

Universidad Teológica Del Caribe
Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera Miranda
THM 605.773 – Fundamentos Teológicos, Personales y Profesionales del
Ministerio Cristiano
Profesor: Dr. Carlos R. Colón

HACIA UN ENTENDIMIENTO DE LA TEOLOGÍA PASTORAL PRÁCTICA EN EL SIGLO 21

MONOGRAFÍA FINAL

Por: José Miranda

#est: 4523

Introducción

La teología pastoral práctica en el siglo XXI requiere una reflexión renovada sobre la identidad, el propósito y la acción integral de la Iglesia en un mundo en constante transformación. En un contexto marcado por la secularización, la tecnología, la diversidad cultural y la crisis de sentido, la Iglesia está llamada a recuperar su esencia y vocación a partir de su misionalidad y su compromiso pastoral. Este trabajo tiene como propósito examinar la visión y propósito de la Iglesia mediante el análisis de las cinco acciones eclesiales fundamentales: Misión (Kerigma), Catequesis (Didaskalía), Liturgia (Leiturgía), Comunidad (Koinonía) y Servicio (Diakonía). A partir de los aportes de Casiano Floristán en *Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral* y Rick Warren en *Una iglesia con propósito*, se integrarán conceptos teóricos con una evaluación crítica del modelo actual de iglesia, especialmente en el contexto de mi comunidad local. Se utilizarán como fuentes primarias los textos de Casiano Floristán (Teología práctica) y Rick Warren (Una iglesia con propósito), complementados con aportes de la teología pentecostal, latinoamericana, reformada y sistemática para lograr un enfoque integral y contemporáneo.

Marco teórico

La teología pastoral práctica se define como una disciplina que reflexiona sobre la acción pastoral de la Iglesia a la luz del Evangelio y en diálogo con la realidad contemporánea (Floristán, 2002, 45). Su propósito es ofrecer herramientas teóricas y metodológicas para que la acción eclesial sea significativa, pertinente y transformadora. En este sentido, se configura como una teología en acción, comprometida con la historia y las necesidades del pueblo de Dios.

Floristán propone una teología pastoral integral basada en cinco funciones esenciales que estructuran la vida de la Iglesia: kerigma (anuncio), didaskalía (enseñanza), leiturgía (adoración), koinonía (comunidad) y diakonía (servicio). Estas acciones no deben entenderse como compartimentos estancos, sino como dimensiones interrelacionadas que configuran la identidad misionera y pastoral de la Iglesia.

Por su parte, Rick Warren (1998) presenta una propuesta complementaria a partir de cinco propósitos: adorar, evangelizar, discipular, servir y vivir en comunidad. Su modelo, centrado en una visión clara y en la planificación estratégica, ha sido implementado en miles de iglesias en todo el mundo, resaltando la importancia de la intencionalidad y el equilibrio entre las diversas funciones ministeriales.

Ambos autores coinciden en la necesidad de una acción pastoral integral que responda a los desafíos actuales mediante una Iglesia viva, relevante y transformadora. Esta perspectiva servirá como base para el análisis de las cinco acciones eclesiales a desarrollar.

Misión (Kerigma)

La misión, entendida como kerigma, es el anuncio esencial del Evangelio de Jesucristo, fundamento de la identidad cristiana. El mandato de hacer discípulos (Mt 28:19-20) coloca a la misión como acción primaria de la Iglesia. En términos pastorales, esto implica una actitud abierta hacia el mundo, la cultura y las personas alejadas de la fe. El kerigma, entendido como la proclamación inicial del mensaje cristiano, debe ser renovado constantemente en formas comprensibles y relevantes para las nuevas generaciones.

Floristán enfatiza que el kerigma no es simplemente una proclamación doctrinal, sino una comunicación existencial del amor de Dios en Cristo (2002, 77). El anuncio se da tanto por la palabra como por el testimonio de vida. Warren, por su parte, insiste en que la misión debe ser parte del ADN de la iglesia local, desarrollando estrategias de evangelismo contextualizado, relaciones personales y eventos de alcance comunitario (1998, 109).

French L. Arrington en *Christian Doctrine* destaca el énfasis pentecostal en el anuncio dinámico del evangelio acompañado por señales del Reino. Esto resuena con Jürgen Moltmann, quien plantea que la cruz es el centro desde donde la Iglesia proclama una esperanza escatológica transformadora (*The Crucified God*).

Daniel Migliore subraya que la misión no es actividad secundaria sino expresión del ser mismo de la Iglesia: una comunidad enviada por Dios al mundo (*Faith Seeking Understanding*). En la actualidad, la misión implica salir al encuentro del mundo en su complejidad. No puede reducirse a predicaciones dominicales o eventos evangelísticos. La Iglesia debe encarnar el mensaje a través de presencia, testimonio, relaciones interpersonales y acción contextualizada.

En América Latina, Bernardo Campos y Gustavo Gutiérrez articulan la misión como acción profética frente a la injusticia. Gutiérrez introduce la "liberación" como eje de la proclamación cristiana. Así, la misión es tanto evangelizadora como transformadora.

En mi iglesia local, se realizan actividades evangelísticas periódicas, pero muchas veces estas no están integradas a un proceso de seguimiento y formación. Se percibe una necesidad de replantear el kerigma como parte de una cultura misionera permanente y no como evento aislado.

Catequesis (Didaskalía)

La didaskalía o catequesis se refiere a la enseñanza sistemática de la fe. Su objetivo es formar discípulos maduros que comprendan, vivan y transmitan la doctrina cristiana. En el Nuevo Testamento, el ministerio de la enseñanza aparece reiteradamente como una función pastoral esencial (Hch 2:42; 1 Tim 4:13).

Floristán señala que la catequesis debe estar articulada con la vida y los procesos existenciales de los creyentes (2002, 83). No basta con transmitir contenidos, sino que hay que formar en el discernimiento, la praxis cristiana y la espiritualidad. Warren complementa esta visión al hablar del discipulado como un proceso progresivo de crecimiento espiritual que debe estar planificado e intencionalmente diseñado (1998, 141).

En un mundo inundado de información y relativismo, la Iglesia debe ofrecer formación teológica clara, accesible y profunda. Esta tarea va más allá de la escuela dominical o estudios bíblicos esporádicos. Implica una pedagogía pastoral continua que abarque todas las edades, contextos y realidades.

Stephen Fowl y Donald McKim defienden una interpretación teológica de las Escrituras que conecta la exégesis con la vida de fe. Carson y Woodbridge, por su parte, insisten en una hermenéutica anclada en la autoridad del canon.

La Didaskalia es también un espacio de discernimiento comunitario. Ada María Isasi-Díaz y Fernando Segovia proponen una catequesis liberadora desde la experiencia de los pueblos oprimidos. El reto es formar creyentes con pensamiento crítico, espiritualidad encarnada y compromiso ético.

En la práctica de mi comunidad, la enseñanza está presente, pero con carencias en cuanto a sistematicidad y seguimiento. La formación de nuevos creyentes es informal y no siempre hay un

programa integral de discipulado. Esto limita el crecimiento espiritual y el desarrollo de nuevos líderes.

Liturgia (Leiturgia)

La leiturgia, como celebración de la fe, tiene un papel central en la vida cristiana. La adoración no es solo un acto de alabanza dominical, sino una expresión vital de la relación con Dios. En Hechos 2:42, la Iglesia primitiva se congregaba en la oración, la fracción del pan y el enseñar apostólico, mostrando una espiritualidad comunitaria profunda.

Floristán (2002, 91) subraya que la liturgia debe ser un espacio de encuentro con el Misterio, con una estética, simbolismo y participación activa que generen sentido y transformación. Warren, desde una perspectiva más pragmática, destaca que la adoración debe ser relevante y comprensible para las personas, sin perder profundidad (1998, 237). La liturgia de hoy debe conectar lo trascendente con lo cotidiano. Más que ritualismo o emocionalismo, se requiere una espiritualidad litúrgica que forme y transforme.

Saturnino Gamarra, desde la teología espiritual, propone una liturgia que alimente el alma y promueva una experiencia transformadora. En este sentido, los momentos litúrgicos —la oración, el canto, la proclamación de la Palabra, los sacramentos— se convierten en espacios de encuentro con Dios y con la comunidad.

Gerhard Lohfink insiste en que la liturgia no puede separarse de la vida: "La comunidad litúrgica es signo del Reino que ya actúa". Saturnino Gamarra, desde la teología espiritual, propone una liturgia que alimente el alma y promueva una experiencia transformadora.

Steven Land, desde una perspectiva pentecostal, describe la adoración como encuentro vivificante con el Espíritu. La liturgia, entonces, no es mera repetición de ritos, sino un espacio sagrado de formación espiritual, renovación y envío.

En nuestra iglesia, el culto es uno de los ejes principales, pero corre el riesgo de volverse rutinario si no se renueva desde la espiritualidad y la participación activa de la congregación. La adoración debe ser una experiencia transformadora, no una mera reunión musical.

Comunidad (Koinonía)

La koinonía representa la dimensión comunitaria de la Iglesia, expresada en la fraternidad, el acompañamiento y la vida compartida. Es un elemento esencial de la identidad cristiana, pues nadie puede vivir la fe en aislamiento.

Floristán (2002, 102) argumenta que la comunidad cristiana debe ser espacio de acogida, reconciliación y crecimiento conjunto. Warren (1998, 319) habla del poder de los pequeños grupos como lugares de edificación mutua, donde se vive el amor cristiano de manera concreta. La Koinonía hoy se enfrenta al individualismo, la fragmentación social y la soledad contemporánea. La Iglesia está llamada a ser espacio de acogida, inclusión, reconciliación y cuidado.

Gene Getz propone criterios bíblicos para una comunidad saludable: mutualidad, perdón y responsabilidad. Gustavo Gutiérrez insiste en una comunidad solidaria, que acompaña a los marginados y encarna el amor de Cristo.

Desde la Reforma, se ha entendido la Iglesia como "comuni3n de santos" (Campos). En el contexto latinoamericano, esta comuni3n se expresa en la comunidad de base, donde la Palabra se vive desde la cotidianidad.

En mi comunidad, se promueve la vida en grupos peque1os, pero hay un desaf3o en integrar a todos los miembros y evitar una comunidad superficial. La koinon3a debe ser intencional, estructurada y nutrida por relaciones aut3nticas y discipulado mutuo.

Servicio (Diakon3a)

El servicio es la expresi3n concreta del amor cristiano al pr3jimo. La diakon3a implica una actitud de entrega, justicia y solidaridad, como parte de la misi3n integral de la Iglesia (Mt 25:35-40).

Florist3n (2002, 111) describe el servicio como acci3n liberadora, que denuncia las estructuras injustas y transforma la realidad. Warren (1998, 270) vincula el servicio con los dones espirituales, alentando a cada creyente a descubrir y ejercer su ministerio. La Iglesia de hoy debe ser una iglesia en salida, como dice el papa Francisco, con los pies en la calle y el coraz3n en el pueblo. No basta con buenos cultos y ense1anzas s3lidas; la fe se valida en el servicio.

Darrow Miller vincula la Diakon3a con la transformaci3n cultural, mostrando que discipular naciones implica servir con excelencia y compromiso. Ada Mar3a Isasi-D3az habla del "servicio liberador" desde una 3tica del cuidado. El ministerio diaconal incluye atenci3n a los enfermos, apoyo a familias, lucha contra la pobreza, defensa de la justicia y protecci3n del medio ambiente.

Moltmann, en *The Way of Jesus*, invita a seguir el camino del siervo, modelado por Cristo. El servicio cristiano no busca prestigio, sino encarnar la humildad y compasión de Jesús. Así, la Iglesia se convierte en instrumento del Reino que actúa.

En nuestra iglesia existen ministerios de ayuda, pero a menudo carecen de coordinación y evaluación. Es necesario desarrollar una diakonía más estructurada y con un impacto visible en la comunidad.

Evaluación crítica de la iglesia local

Desde la experiencia en Anchor Church Español, se observa un esfuerzo por integrar las cinco acciones eclesiales en su planificación anual. La misión es promovida a través de evangelismo y discipulado. La catequesis se vive mediante estudios bíblicos y formación continua. La liturgia es vivencial, con énfasis en adoración congregacional. La comunidad se fortalece con grupos de conexión y hospitalidad. Finalmente, el servicio se extiende en obras sociales y ayuda comunitaria.

Sin embargo, persiste el reto de articular estas acciones desde un plan integral. La evaluación invita a asumir una pastoral más orgánica, donde cada acción se alimente de las demás, evitando compartimentalizaciones y desarrollando una espiritualidad encarnada. Integrar misión, enseñanza, adoración, comunidad y servicio de forma equilibrada permitirá una mayor fidelidad al modelo de Iglesia del Nuevo Testamento.

Propuesta pastoral

A partir del análisis anterior, se propone que la Iglesia local desarrolle un **Plan Pastoral Integral** fundamentado en las cinco acciones eclesiales, con metas anuales, indicadores de evaluación y equipos responsables para cada área. Esto incluiría:

- **Visión compartida:** Desarrollar una declaración de visión y misión que articule el propósito de la Iglesia desde el evangelio.
- **Diagnóstico contextual:** Analizar la realidad social, espiritual y cultural de la comunidad, con instrumentos participativos.
- **Planificación anual:** Establecer objetivos pastorales medibles y actividades coherentes con cada una de las acciones eclesiales.
- **Equipos ministeriales:** Formar líderes capacitados para cada área (misión, catequesis, liturgia, comunidad, servicio), con funciones claras y procesos de formación continua.
- **Evaluación continua:** Implementar mecanismos de evaluación pastoral periódica que permitan ajustes estratégicos y aprendizajes colectivos.

Este plan debe integrar herramientas digitales, trabajo intergeneracional, enfoque inclusivo y apertura ecuménica. La Iglesia no puede seguir operando con estructuras del pasado; necesita una reforma pastoral continua, fiel al evangelio y abierta a los desafíos contemporáneos. El liderazgo debe ser colaborativo, discernidor y profético, promoviendo una espiritualidad de servicio y misión.

Este modelo debe ser flexible, contextualizado y centrado en Cristo, promoviendo una espiritualidad encarnada y una iglesia en salida.

Conclusión

La teología pastoral práctica en el siglo XXI exige una Iglesia que viva su identidad a partir de su vocación integral. Las cinco acciones eclesiales ofrecen un marco teológico y pastoral que permite evaluar y proyectar una acción ministerial coherente, transformadora y fiel al Evangelio. Tanto Floristán como Warren invitan a superar el activismo y recuperar la centralidad del Reino de Dios en cada acción de la Iglesia. Al aplicar estas acciones de manera interrelacionada, la Iglesia podrá responder con esperanza y eficacia a los desafíos del presente. Integrando la riqueza de diversas tradiciones teológicas; desde la pentecostal hasta la liberacionista, se vislumbra una Iglesia viva, que anuncia el Reino, forma discípulos, celebra la fe, construye comunidad y sirve con pasión. Así, se cumple la misión de ser cuerpo de Cristo en el mundo.

La teología pastoral práctica del siglo XXI debe estar centrada en Cristo, orientada por el Espíritu y enraizada en las Escrituras, con una praxis eclesial comprometida con el mundo. La articulación de las cinco acciones eclesiales —Misión, Catequesis, Liturgia, Comunidad y Servicio— ofrece un marco teológico-pastoral que permite a la Iglesia responder fielmente a su vocación en el contexto actual.

La Iglesia no puede reducirse a un espacio litúrgico ni a un agente social; debe ser un signo del Reino de Dios, una comunidad discipular y un instrumento de transformación. Como afirma Avery Dulles, la Iglesia es símbolo y sacramento del encuentro entre Dios y la humanidad (Dulles, 1995). Esta identidad exige una pastoral integral, crítica, contextual y profética. En última instancia, una Iglesia con propósito es aquella que vive en misión, enseña con verdad,

adora con profundidad, se relaciona con autenticidad y sirve con compasión. Esta es la vocación de la Iglesia del siglo XXI, y el llamado de cada creyente comprometido con el evangelio de Jesucristo.

Bibliografía

1. Casiano Floristán, *Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral* (Salamanca: Sígueme, 2002), 49–83.
2. Rick Warren, *Una Iglesia con propósito* (Miami: Editorial Vida, 1998), 123–156.
3. French L. Arrington, *Christian Doctrine: A Pentecostal Perspective*, Vol. 1–3 (Cleveland: Pathway, 1992).
4. Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation* (New York: Maryknoll, 1973), 109–143.
5. Daniel Migliore, *Faith Seeking Understanding* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 251–277.
6. Stephen Fowl, ed. *The Theological Interpretation of Scripture* (New York: Blackwell, 1997).
7. Ada M. Isasi-Díaz y Fernando Segovia, eds., *Hispanic/Latino Theology* (Minnesota: Fortress Press, 1996).
8. Jurgen Moltmann, *The Crucified God* (New York: Harper & Row, 1973).
9. Gerhard Lohfink, *La Iglesia que Jesús quería* (Bilbao: Desclée, 1986).
10. Steven J. Land, *Pentecostal Spirituality: Passion for the Kingdom* (Sheffield: Academic Press, 1993).

11. Gene Getz, *Refinemos la perspectiva de la Iglesia* (Miami: Editorial Caribe, 1982).
12. Darrow Miller, *Discipulando las naciones* (Scottsdale: Fundación Contra el Hambre, 2001).
13. Saturnino Gamarra, *Teología espiritual* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997).
14. Bernardo Campos, *De la Reforma Protestante a la pentecostalidad de la Iglesia* (Quito: CLAI, 1997).
15. D. A. Carson y John Woodbridge, eds., *Hermeneutics, Authority and Canon* (Grand Rapids: Academic Books, 1986).
16. Donald K. McKim, *What Christians Believe About the Bible* (New York: Thomas Nelson, 1985).
17. Alister McGrath, *Christian Theology* (Cambridge: Blackwell, 1997).
18. Jaroslav Pelikan, *Jesús a través de los siglos* (Barcelona: Herder, 1989).